



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: En torno a nuestra identidad

Autor: Godoy, Pedro

Forma sugerida de citar: Godoy, P. (1992). En torno a nuestra identidad. *Cuadernos Americanos*, 4(34), 123-126.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agostode 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licences/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EN TORNO A NUESTRA IDENTIDAD

Por *Pedro Godoy*

CENTRO DE ESTUDIOS CHILENOS

Introducción

UNA MINORÍA EUROPEIZADA engendró y divulga la imagen de un Chile desgajado de Iberoamérica. Un Chile paranoico que se siente una ínsula civilizada víctima del asedio de un continente bárbaro. En suma, un Chile que no es hispanoamericano sino cosmopolita. Se educa a la población en concebir extranjeros y potenciales enemigos a las repúblicas vecinas. Se exaltan —hasta el paroxismo— las supuestas diferencias étnicas y culturales respecto de la macrofamilia de pueblos de Nuestramérica. Se enseña una Historia Patria falsificada legitimante del etnocentrismo. De aquellos prejuicios ambientales y de estas maniobras pedagógicas fluye el chauvinismo. Éste alimenta políticas aislacionistas respecto del Cono Sur y justifica fuerzas armadas sobredimensionadas.

Europeísmo, idolatría e identidad

SOSTENIDAMENTE fue difundida la patraña europeizante según la cual los chilenos somos “un pueblo homogéneamente blanco”. Se manifiesta —aún hoy , con altanería caucásica, “aquí no hay indios”. No falta “el ario puro” que añade: “y tampoco negros”. La monserga transita —por ausencia de espíritu crítico—, con luz verde, en todo sitio y a cada momento. Nutre un chauvinismo persistente. La traducción de éste ha sido el desprecio por Perú y Bolivia y el desdén por repúblicas. “Indio” aquí es un insulto equivalente a “vándalo” y “tropical”, es un vituperio que significa “charlatán fantasioso”... El referido patrioterismo tiene como meta última divorciar al país de Iberoamérica. Es un quiebre teñido de odio o de desconfianza. En el fondo —de modo subyacente o abierto— está la prepotencia. El sostén de las actitudes

anotadas es un complejo de superioridad apenas simulado. El correlato es un complejo de inferioridad respecto de Estados Unidos y Europa. Empuja a comportamientos imitativos y estimula vocación de servidumbre. Las derechas fueron las maestras y las izquierdas han sido obsecuentes alumnas en dicha estrategia educativa que ha conseguido, hasta ahora, un éxito resonante. “De capitán a paje” desnacionaliza a la chilenidad, es decir, la desidentifica. Aquellos pueblerinos *slogans* como “Chile es la Prusia de Sudamérica”, “la Inglaterra”, “la Francia”, así como aquel “Chile es distinto y distante” o el reciente “Latinoamérica *igood bye!*”, en cierto modo son excrecencias de esa docencia racista que, irradiada desde la clase alta, logra una profunda penetración en todos los estratos.

Ahora —sin prisa, pero sin pausa— comienza una arremetida indigenista. Con ONGs financiadas por Estados Unidos y Europa, la asesoría de rubias vikingas, el amparo de sacerdotes adscritos a la Teología de la Liberación, activistas del ya marchito marxismo, petimetres del *jet-set* criollo que anhelan vivir una “aventura fascinante” y ecologistas verdes y escarlatas se moviliza a la minoría amerindia del país. Se trata de medio millón de mapuches. Fueron despojadas de su suelo hace cien años, por la República de Chile. El genocidio se conoce con el filantrópico marbete de “Pacificación de la Araucanía”. No obstante, obediendo a la leyenda negra se insiste en atribuir a España la usurpación. Entonces el legítimo petitorio agrarista de ese pueblo se tiñe de hispanofobia. Hay protestas contra el V Centenario y se alude a una hipotética resistencia nativa de 500 años. Así, el 3% de la población amenaza con imponer al 97% un indigenismo a la moda que conlleva renegar, frívolamente, de nuestras raíces peninsulares. Se evita la lápida de “reaccionario” o de “retrógrado” y se adhiere sin chistar— a esta suerte de indolatría.

Tanto la postulación europeizante como la araucanizante son falaces y dañinas. Ocurre que lo chileno es producto de la amalgama entre hispanos y aborígenes. Chile es una república mestiza al igual que la veintitantas patrias de Nuestramérica. Escuchar esta verdad del tamaño de la Catedral metropolitana produce náuseas a los blanquistas y a los mapuchistas. Aún más, el mestizaje —comenzado a mediados del siglo XVI— es un proceso todavía en fermentación. Plantear, a medio milenio del Encuentro de dos Mundos, una pugna entre descendientes de los conquistadores y descendientes de los conquistados carece de vigencia. Entre uno y otro grupo está la gigantesca mayoría de la población. Además,

denostar lo hispánico es pernicioso porque ese factor etnocultural es la sábana matriz de la magna nacionalidad iberoamericana y el supremo puente facilitador del reencuentro de los chilenos con 600 millones de habitantes de este "mundo ancho y ajeno".

Chile —según nuestro enfoque— asumirá su identidad en la medida que se reconozca mestizo. Ello supone —valga la reiteración— el abandono del secular deslumbramiento europeizante y la novísima moda indolátrica. Nuestros complejos —aquél de superioridad que coexiste con éste de inferioridad— se superan enalteciendo, por igual, la raigambre hispánica y la raigambre amerindia. Este proceso de autoencuentro será un estímulo para reinterpretar nuestra historia y reconciliarnos, en lo profundo, con Iberoamérica, comenzando por los Estados limítrofes. El programa mapuche de recuperación de predios rurales —en lo medular— es legítimo. No obstante, constituye una impostura contranacional denigrar lo hispánico. De allí nuestra protesta por el atentado al monumento a Pedro de Valdivia. Es cierto, no somos españoles, pero tampoco araucanos. Somos mestizos. La tipificación antropológica mortifica a la oligarquía blancoide y blanquista y a los retoños de ciertos inmigrantes que anhelan legitimarse como criollos con gárgaras patrioteras, principalmente antibolivianas, antiperuanas y antiargentinas. No obstante, la condición de colectividad mezclada, es decir, hispanoamericana, es la identidad que debemos rescatar.

V Centenario diferente

EN Parinacota se efectuó una reunión patrocinada por CEDECH. El motivo: reflexionar sobre los 500 años de Hispanidad en el Nuevo Mundo. Ante la discreta complacencia de quienes aluden al "Descubrimiento" y frente al soterrado rencor de aquellos que se refieren al "Encuentro", se acordó favorecer el concepto de "Fusión". Ello porque sostenemos que España —así como Portugal en Brasil— promueven una colosal mezcla de etnias y culturas. Este mestizaje da homogeneidad a una Patria Magna extendida de los Pirineos a la Tierra del Fuego.

En consecuencia, ante hispanistas con nostalgias virreinales o —lo que es peor— ante "blanquistas" eurocéntricos y frente a indigenistas denigradores del ser nacional, CEDECH convoca a asumir nuestra doble raíz como la fuente originaria. Al mismo tiempo, considera que, hasta el momento, la efemérides se perfila sin pueblo y sólo cupular. Entonces, con una filosofía iberoamericanista y con

el propósito de masificar el singular evento, invitamos a personas y entidades —de toda naturaleza y de cualquier nivel— a asociarse a la Junta Chilena de Conmemoración del V Centenario: Fusión de dos Mundos. Ni festejo ni duelo. Reitérase: conmemoración. Instante para analizar el significado profundo que implica el medio milenio transcurrido. Momento para asumir la identidad común.

Pedro de Valdivia

LA estatua del capitán extremeño, el 12 de octubre, fue mancillada por representantes de la colectividad mapuche de Santiago. Han imaginado descalificar a España. Se equivocan, porque infirieron una afrenta a Chile y los chilenos. Pedro de Valdivia —infatigable fundador de ciudades y pionero de nuestra literatura— es un símbolo patrio. Su monumento es tan venerable como aquel otro erigido, en el Santa Lucía, para perpetuar la memoria de Caupolicán.

Lo chileno posee una raíz doble porque es producto del mestizaje hispanoaborigen. Nuestra identidad se asume plenamente si enaltecemos ambas fuentes del ser nacional. Lo otro es puro racismo. Racismo desde una perspectiva europeizante es reiterar la monserga según la cual somos “un pueblo homogéneamente blanco”. Racismo desde una perspectiva indigenista es autoproclamarnos mapuches y —de paso— repudiar la ligazón entre Chile y la Hispanidad. Ambas tesis son mendaces y dañinas.